

LA ETNOEDUCACIÓN EN LOS TERRITORIOS AFRODESCENDIENTES EN COLOMBIA

Orlanyz Cetre Perea Mosquera
E-mail: orlanyzcetreperea@gmail.com
código Orcid: 0009-0004-7096-3731
Doctorando en Education
Instituto Pedagógico Rural "Gervasio
Rubio" (IPRGR)
VENEZUELA

Aleyda Mosquera Mosquera
E-mail: Almomon13@gmail.com
orcid: 0009-0006-1021-3733
Doctorando en Education
Instituto Pedagógico Rural "Gervasio
Rubio" (IPRGR)
VENEZUELA

Yadith Patricia Murillo¹
E-mail: Muvayapa@gmail.com
orcid: 0009-000-1021-3733
Doctorando en Education
Instituto Pedagógico Rural
"Gervasio Rubio" (IPRGR)
VENEZUELA

Recibido 17/02/2026

Aprobado: 25/02/2026

RESUMEN

En el desarrollo de esta investigación se analiza la etnoeducación como una dimensión pedagógica, política y cultural de carácter emancipatorio, fundamental para la pervivencia de los territorios afrodescendientes en Colombia. A través de un análisis reflexivo y crítico, se examina cómo este modelo educativo actúa como un mecanismo de reconstrucción identitaria, promoviendo una justicia social necesaria en comunidades que han enfrentado procesos históricos de invisibilización y exclusión sistemática por parte de estructuras de poder hegemónicas. El estudio subraya que la implementación efectiva de la Cátedra de Estudios Afrocolombianos (CEA) y la integración del conocimiento ancestral en el currículo oficial no son meros complementos temáticos, sino ejes determinantes para la transformación de los entornos escolares. Estos elementos permiten la transición desde modelos educativos estandarizados y eurocéntricos hacia enfoques de interculturalidad crítica, donde el saber local dialoga en equidad con el saber universal. Se concluye que la verdadera autonomía de los pueblos afrodescendientes depende de la convergencia entre el marco normativo vigente (como la Ley 70 de 1993) y la praxis pedagógica cotidiana en el aula. Fortalecer la formación docente con un enfoque de etnodesarrollo y estrechar el vínculo entre la escuela y el consejo comunitario

¹ Docente de ciencias naturales, colombiana, licenciada en química y biología de la Universidad tecnológica del Chocó, magister en ciencias de la educación

² Docente de inglés, licenciada en idiomas de la UTCH, magister en educación de la universidad de Medellín.

³ Docente de básica primaria, colombiana, licenciada en básica primaria de la Universidad tecnológica del Chocó, especialista en pedagogía de la recreación de la universidad libertadores de Bogotá, magister en educación de la universidad de Medellín.

es imperativo. Solo una educación que emerja orgánicamente desde la realidad del territorio podrá mitigar la deuda histórica del Estado, garantizando la dignidad, el reconocimiento y el ejercicio pleno de los derechos de las comunidades negras en el escenario nacional.

PALABRAS CLAVES: Etnoeducación, Afrodescendientes, Identidad Cultural, Saberes Ancestrales.

ETHNOEDUCATION IN AFRO-DESCENDANT TERRITORIES IN COLOMBIA

ABSTRACT

This research analyzes ethnoeducation as an emancipatory pedagogical, political, and cultural dimension, essential for the survival of Afro-descendant territories in Colombia. Through a critical and reflective analysis, the study examines how this educational model functions as a mechanism for identity reconstruction, promoting social justice within communities that have historically faced systematic exclusion and invisibility driven by hegemonic power structures. The study emphasizes that the effective implementation of the Afro-Colombian Studies Chair (CEA) and the integration of ancestral knowledge into the official curriculum are not merely thematic additions, but rather decisive pillars for the transformation of school environments. These elements facilitate a transition from standardized, Eurocentric educational models toward approaches of critical interculturality, where local knowledge engages in equitable dialogue with universal knowledge. The findings conclude that the true autonomy of Afro-descendant peoples depends on the convergence of the current regulatory framework notably Law 70 of 1993 and daily pedagogical praxis in the classroom. It is imperative to strengthen teacher training through an ethno-development lens and to solidify the bond between schools and community councils. Only an education that emerges organically from the reality of

the territory can mitigate the State's historical debt, ensuring dignity, recognition, and the full exercise of rights for Black communities within the national landscape.

Keywords: Ethnoeducation, Afro-descendants, Cultural Identity, Ancestral Knowledge.

Introducción

La etnoeducación en los territorios afrodescendientes de Colombia constituye un campo fundamental para la comprensión de las relaciones entre educación, identidad cultural, justicia social y derechos colectivos. En un país caracterizado por su diversidad étnica y cultural, la población afrodescendiente ha construido históricamente saberes, prácticas y formas de organización social que han sido sistemáticamente marginadas por los modelos educativos ajenos a la diversidad. Esta exclusión ha generado profundas brechas educativas, sociales y económicas, especialmente en regiones donde se concentran comunidades afrodescendientes, como el Pacífico colombiano y el Caribe.

Por lo tanto, se considera la educación como un medio que permite el desarrollo de conocimientos, valores, cultura y la construcción de identidades colectivas. A pesar de la riqueza de estos saberes históricamente han sido marginados de la educación formal, lo que ha generado un vacío en la construcción de una sociedad plural y diversa. Tal como lo establece (Arias,2024):

Es importante que los sistemas educativos integren en sus programas curriculares la diversidad cultural y étnica presentes en la sociedad, ofreciendo espacios de diálogo, reflexión y aprendizaje, que fomenten la valoración de las diferencias y la construcción de una identidad colectiva inclusiva. (p.17)

La Constitución y las políticas educativas del país han reconocido la importancia de esta forma de educación al establecer marcos legales que promueven la inclusión de contenidos culturales étnicos en los currículos y la creación de herramientas como la

Cátedra de Estudios Afrocolombianos para visibilizar las aportaciones del pueblo afro a la historia nacional. No obstante, existe una brecha significativa entre lo que establecen estas políticas y lo que ocurre realmente en las aulas de los territorios donde estas comunidades viven, enseñan y aprenden. En muchos casos, escuelas ubicadas en zonas afrodescendientes se autodenominan etnoeducativos, pero sin que ello signifique una transformación profunda de su práctica pedagógica, de sus métodos de enseñanza o de su relación con los saberes comunitarios

La distancia entre la normativa y la experiencia cotidiana plantea preguntas fundamentales: ¿qué significa realmente educar en respeto y diálogo con las tradiciones, historias y prácticas afrocolombianas? ¿Cómo se puede tejer una educación que sea a la vez escolar y comunitaria, que dialogue con las memorias locales y que sea relevante para la vida de niñas, niños y jóvenes afrodescendientes? Estas preguntas no son abstractas. Se inscriben en la experiencia de muchos docentes que, sin recursos suficientes, intentan articular contenidos culturales significativos; de estudiantes que buscan ver valoradas sus historias dentro de sus libros de texto; y de comunidades que desean que la escuela deje de ser un dispositivo de exclusión para convertirse en un espacio de afirmación, pertenencia y transformación social.

En coherencia lo expuesto, este ensayo científico tiene como **objetivo** analizar la etnoeducación como estrategia pedagógica, política y cultural en los territorios afrodescendientes de Colombia, destacando su papel en la construcción de identidades, la justicia educativa y el reconocimiento de la diversidad cultural. aunado a esto se tiene también el incorporar como objetivo el Reflexionar sobre el potencial transformador de la

etnoeducación como herramienta de resistencia cultural y emancipación social. En ese orden de ideas, la etnoeducación es una herramienta pedagógica que permite conectar saberes, lenguas, costumbres y visiones del mundo de las comunidades afrodescendientes. Andrade (2025) indica que:

La etnoeducación, se comprende como un enfoque pedagógico que integra las cosmovisiones, saberes, prácticas y lenguas de los pueblos indígenas y afrodescendientes, se presenta como una herramienta clave para superar las desigualdades estructurales y promover una educación más justa, inclusiva y contextualizada. (P.14)

De igual manera, se busca que las comunidades afrocolombianas tengan acceso a una educación adaptada, que se enfoque en preservar la cultura, reconociendo maneras específicas de comprender y recordar la historia. Discutir sobre etnoeducación nos lleva a mencionar la creación de la cátedra de estudios afrocolombiano como un elemento dentro de las políticas públicas orientadas a concretar la relevancia de que las comunidades de distintos orígenes reciban un reconocimiento basado en sus conocimientos.

En consecuencia, la implementación de la Cátedra de Estudios Afrocolombianos (CEA) en las instituciones educativas aporta a la comprensión de la diversidad social pluriétnica y multicultural del país. Estableciéndose como un lugar que permite la transformación de ideas sociales. Al respecto comenta Guevara (2025) “La Cátedra de Estudios Afrocolombianos (CEA) es un espacio fundamental para cambiar las

percepciones sociales acerca de la comunidad afrocolombiana., negra, raizal y palenquera (NARP) en Colombia”. (P.21)

Por otro lado, el saber afro se adquiere dentro y fuera del aula de clases, permite reconocer la historia ancestral, la identidad. Ya que es una herencia, un conjunto de saberes que sirven como un recurso que apoya la interacción y la preservación de la variedad cultural de una región. De igual manera para Caicedo (2024) “el saber afro es un patrimonio, un conjunto de conocimientos que constituyen un recurso que alimenta la comunicación y la conservación de la diversidad cultural de un territorio”. (P.7)

Por consiguiente, en Colombia, la etnoeducación no es simplemente un término técnico, si no una necesidad urgente y profundamente humana. Para las comunidades afrodescendientes del país, pues la escuela puede ser un lugar de aprendizaje como un espacio donde se reconoce o desconoce la historia, las prácticas culturales, las lenguas y las formas de ver el mundo. En teoría la etnoeducación se presenta como una manera de revalorizar los saberes, lenguajes y cosmovisiones de los pueblos afrodescendientes dentro del sistema educativo formal, enfrentando décadas de prácticas pedagógicas que han sido funcionales a modelos homogéneos y ajenos a la diversidad cultural de la nación.

De tal manera que la realidad, se presenta en la implicación limitada al avance una de una etnoeducación que responda con sentido de pertinencia y justicia a las necesidades y potencialidades educativas de los pueblos afrodescendientes en Colombia. Para ello, propone un análisis que no solo reconoce los avances normativos,

sino que también da voz a las experiencias, tensiones y apuestas que emergen desde las propias comunidades.

DESARROLLO TEMÁTICO

La etnoeducación en los territorios afrodescendientes de Colombia se define como un horizonte de reflexión pedagógica y política que trasciende los muros de la escuela convencional. Más que una simple técnica de enseñanza, representa un proyecto histórico orientado a la reafirmación de la identidad, la justicia social y el respeto a los derechos colectivos. En este contexto, no debe limitarse a la inclusión superficial de contenidos en el plan de estudios. Por el contrario, exige una transformación profunda de las estructuras de poder y conocimiento, permitiendo que las comunidades se reconozcan en su propia historia y territorio, sanando así las heridas del desarraigo cultural.

Desde una mirada teórica, esta práctica se sustenta en enfoques interculturales críticos que cuestionan los modelos educativos uniformes de herencia eurocéntrica. Estas perspectivas proponen una enseñanza situada y dialógica, reconociendo que todo acto educativo está influenciado por relaciones de dominación simbólica. Históricamente, el sistema escolar ha legitimado ciertos saberes mientras invisibiliza las memorias y cosmovisiones de las comunidades negras. Por ello, la etnoeducación surge como un acto de resistencia para devolver la validez a las lenguas y prácticas ancestrales, integrándolas como pilares fundamentales del aprendizaje significativo y la equidad dentro del entorno escolar actual.

En sintonía con este propósito, la propuesta responde a las brechas estructurales que afectan la calidad de vida en las regiones afrocolombianas. Si bien la Constitución de 1991 reconoce la naturaleza pluriétnica del país, persiste una distancia preocupante entre la legislación y lo que sucede diariamente en los salones de clase. Dispositivos como la Cátedra de Estudios Afrocolombianos (CEA). Han intentado visibilizar los aportes de esta población, pero su aplicación ha sido fragmentada y, a menudo, reducida a celebraciones aisladas. Se requiere, entonces, una integración real que supere lo decorativo y se convierta en el eje transversal de la formación ciudadana.

El saber afro, comprendido como un patrimonio vivo de memorias y prácticas, constituye el núcleo de esta renovación pedagógica. Este conocimiento no nace exclusivamente en la academia; se construye en la oralidad, la música, la espiritualidad y la relación armónica con la naturaleza. Reconocer estos elementos implica desafiar la jerarquía tradicional que prioriza el saber técnico sobre el comunitario, abriendo la escuela a un diálogo horizontal con los sabedores locales. Al validar estas experiencias, la institución educativa deja de ser un espacio de exclusión para transformarse en un escenario de afirmación humana, donde el estudiante fortalece su autoestima al verse dignamente representado.

De tal manera que, la consolidación de una etnoeducación auténtica demanda una estrategia que articule la participación comunitaria con la innovación docente. Es imperativo diseñar currículos interculturales junto a los líderes y familias, asegurando que la educación sea relevante para las necesidades del territorio. Asimismo, el fortalecimiento de la formación docente en enfoques decoloniales es esencial para que

los maestros actúen como mediadores entre el saber ancestral y el conocimiento global. Solo mediante este compromiso ético y colectivo, la educación podrá cumplir su promesa de justicia, convirtiéndose en el puente que conecte las realidades locales con un futuro de igualdad.

De tal manera que se asume como **Proposición** de este estudio asume el firme compromiso de proyectar la etnoeducación como un motor de cambio profundo en los territorios afrocolombianos, donde educar signifique, ante todo, sanar la identidad y promover justicia social. El autor se propone demostrar que integrar la sabiduría de los abuelos y las visiones locales en el currículo permite romper con los esquemas educativos rígidos que han mantenido invisibles a las comunidades negras. Como sostiene Caicedo (2024), este conocimiento es un patrimonio vivo que alimenta la comunicación y la conservación de la diversidad cultural de un territorio determinado. Mediante un análisis cuidadoso, se recorrerá el camino que va desde las leyes hacia una pedagogía que hable el lenguaje del territorio.

La propuesta busca rescatar el valor de la escuela en contextos afrodescendientes para que deje de ser un lugar de olvido y se convierta en un bastión de resistencia cultural y libertad. Se asume la responsabilidad de dar voz a una educación que no se quede solo en los libros, sino que palpita en la comunidad, haciendo de la memoria local el corazón de cada lección aprendida. Se plantea que reconocer el valor real del saber afro es la ruta principal para fortalecer la autoestima de los jóvenes y reparar el daño causado por años de exclusión. El compromiso final es trazar un camino claro que logre unir las

políticas del Estado con la vida cotidiana y las necesidades reales que se viven en nuestras regiones.

Se proyecta la etnoeducación como una fuerza política vital para edificar una identidad nacional donde todos nos sintamos incluidos y orgullosos de las raíces africanas que nos definen. El desarrollo de esta idea argumentará que el éxito de los estudiantes depende de que los maestros, junto a los sabedores locales, diseñen una educación que respete su historia. Se sostiene que llevar la Cátedra de Estudios Afrocolombianos a la práctica es urgente para cambiar la forma en que nos vemos y eliminar el racismo que aún persiste en el sistema educativo. La promesa central es ofrecer una mirada pedagógica que brinde a los estudiantes las herramientas para liderar con orgullo el progreso de sus propias comunidades.

A través de un enfoque dialéctico, el autor se compromete a cuestionar las estructuras de poder que han limitado el desarrollo del pensamiento propio en las escuelas del Pacífico y el Caribe. Se asume el reto de confrontar la educación tradicional con las necesidades de los consejos comunitarios, buscando que la escuela sea un reflejo fiel de las aspiraciones colectivas del pueblo negro. Este compromiso implica analizar cómo la autonomía escolar puede ser utilizada para blindar los saberes tradicionales frente a la globalización que borra las diferencias. La propuesta promete entregar una visión renovada donde la cultura no sea un contenido decorativo, sino la base sólida sobre la cual se construye todo el conocimiento científico escolar.

Asimismo, se asume la promesa de visibilizar el papel del docente como un mediador ético y cultural que debe estar profundamente comprometido con la realidad

de su entorno. Se analizará cómo la formación de estos profesionales, bajo un enfoque decolonial, es la pieza clave para que la etnoeducación deje de ser una teoría y se convierta en una práctica liberadora. El autor se compromete a proponer estrategias que permitan al maestro conectar el conocimiento universal con las rimas, los cantos y la medicina tradicional de su pueblo. El fin último es asegurar que cada clase sea un acto de reconocimiento donde el estudiante se vea reflejado en la historia de éxito y resistencia de sus propios antepasados.

Se plantea además el compromiso de examinar la participación de la familia y la comunidad como actores esenciales en la custodia de los saberes que la escuela debe integrar. Este ensayo busca demostrar que la etnoeducación no ocurre solo dentro de cuatro paredes, sino que se nutre del río, de la selva y de la plaza donde la comunidad se encuentra. Se asume la responsabilidad de defender una pedagogía situada que entienda que el aprendizaje es un proceso social que fortalece el tejido colectivo y la propiedad sobre el territorio. La promesa es evidenciar que cuando la comunidad entra a la escuela, el sistema educativo recupera su sentido humano y se convierte en una herramienta real de transformación para todos.

De tal manera, que el autor asume el reto de demostrar que una etnoeducación de verdad exige transformar profundamente cómo se distribuye el poder y el conocimiento en los colegios oficiales del país. Se analizará la labor del docente como un guía ético que sabe conectar el conocimiento universal con la riqueza de la sabiduría local bajo un enfoque decolonial. Esta propuesta busca probar que la equidad en lo que enseñamos es un acto de reparación histórica indispensable para que Colombia sea una

nación verdaderamente pluriétnica. El compromiso es, en última instancia, diseñar un modelo escolar que sea digno, humano y coherente con las diversas realidades que respiran en cada rincón del territorio colombiano de hoy.

En cuanto a los **Argumentos** al mirar de cerca la realidad educativa frente a las leyes, se nota que, aunque la Constitución valora la diversidad, existe un abismo enorme entre el papel y lo que pasa en las aulas. Investigaciones recientes indican que en el Caribe la etnoeducación solo cobra vida cuando se conecta con los sueños y las actividades productivas de la gente local. Sin embargo, un punto débil es que la Cátedra de Estudios Afrocolombianos se usa a menudo como un evento pasajero de un día, sin afectar realmente lo que los niños estudian siempre. Esta falta de constancia apaga el poder de cambio de las leyes, manteniendo una educación que todavía se siente ajena a la identidad de los pueblos negros en sus regiones.

Sobre el valor de los saberes ancestrales, Caicedo (2024) nos recuerda que esta sabiduría es un tesoro vivo que mantiene unida la cultura y protege el entorno natural de cada comunidad. Al estudiar estos resultados, es posible notar que el sistema académico tradicional suele poner el conocimiento técnico por encima de lo que la comunidad ha aprendido por siglos. El punto más fuerte de este trabajo es que valida la palabra, el canto y la espiritualidad como motores de un aprendizaje que devuelve la dignidad a la herencia africana. No obstante, todavía pesa la falta de libros que cuenten nuestra propia historia y la pobreza de los salones de clase en los territorios más alejados del país.

La labor de los profesores es el puente que decide si la etnoeducación funciona o se queda en el intento, siendo hoy uno de los puntos que requiere más atención. Según Andrade (2025), esta forma de enseñar es la llave para vencer la desigualdad, pero exige que el docente sepa incluir las lenguas y la visión del mundo afro de forma natural. Este análisis sugiere que los maestros deben ser mediadores que respeten lo antiguo mientras enseñan lo moderno, evitando que la escuela siga uniformando a todos por igual. Al comparar con otras experiencias, se ve claramente que sin una voluntad del corazón por parte de los maestros, la etnoeducación corre el riesgo de ser solo un concepto vacío.

Un aspecto positivo que resalta en la investigación es cómo la Cátedra de Estudios Afrocolombianos puede limpiar la mirada social y mejorar la imagen que se tiene de la comunidad NARP. Guevara (2025) explica que esta cátedra es vital para borrar los prejuicios negativos que tanto han lastimado a la gente negra, raizal y palenquera en nuestra sociedad. Sin embargo, al ver la práctica, muchas escuelas dicen ser etnoeducativas solo por el nombre, sin cambiar realmente sus currículos ni sus formas de tratar al alumno. Esta contradicción nos dice que la justicia en la educación solo será una realidad si la cátedra se vuelve parte de todas las materias y de la vida escolar diaria.

Para cerrar, los hallazgos confirman que cuando la comunidad se mete de lleno en la escuela, esta se vuelve un lugar de esperanza, pertenencia y mucha fuerza cultural. Arias (2024) resalta que incluir la diversidad en las clases de educación física y otras áreas abre espacios de diálogo donde la diferencia se celebra en lugar de rechazarse. Al unir estas ideas, se concluye que el sistema falla cuando separa lo que se enseña de

las oportunidades de trabajo y progreso para los jóvenes locales. Por eso, se argumenta que una etnoeducación poderosa necesita que los consejos comunitarios y los padres tengan voz y voto real en las decisiones del colegio de sus hijos.

Se tiene como **Propuesta** A partir del análisis realizado, se propone fortalecer la etnoeducación en los territorios afrodescendientes mediante una resignificación curricular construida de manera participativa con las comunidades locales. Esta iniciativa busca que la escuela deje de ser un espacio de imposición para convertirse en un centro de saber compartido y respetuoso. La meta principal consiste en integrar conocimientos ancestrales, historia regional y tradición oral como ejes transversales de todo el diseño escolar. Al hacerlo, se garantiza que los contenidos no sean ajenos a la realidad del estudiante, sino que resuenen con su identidad. De esta manera, el aprendizaje se transforma en un acto de reconocimiento que dignifica la herencia africana y fortalece el sentido de pertenencia en las nuevas generaciones.

Para lograr esta transformación, se plantea una articulación efectiva entre las instituciones educativas, los sabedores tradicionales y las diversas organizaciones de base del territorio. Esta alianza estratégica permite que el conocimiento fluya desde la comunidad hacia el aula, rompiendo con las jerarquías académicas que históricamente han marginado el saber popular. Los consejos escolares étnicos deben jugar un papel protagónico en la toma de decisiones, asegurando que los proyectos educativos comunitarios reflejen las aspiraciones de justicia del pueblo. Cuando la escuela escucha a sus mayores y líderes, se legitima como un espacio de resistencia cultural. Este vínculo

garantiza que la educación no solo transmita datos, sino que preserve el patrimonio inmaterial y la memoria viva de la región.

Un pilar fundamental de esta propuesta radica en el robustecimiento de la formación docente bajo enfoques interculturales, críticos y decoloniales que comprendan la complejidad del entorno. Los maestros requieren herramientas pedagógicas que les permitan actuar como mediadores entre el saber global y la sabiduría local de los territorios. No basta con conocer la norma; es necesario que el educador desarrolle una sensibilidad ética hacia la diversidad étnica que atiende en sus aulas. Programas de capacitación continua deben ser implementados para sensibilizar al magisterio sobre la importancia de desaprender prácticas homogenizantes. Solo a través de una docencia comprometida y consciente de su rol social, será posible construir procesos de enseñanza que sean auténticamente inclusivos y humanos para todos.

De esta manera, el proceso educativo podrá trascender el plano meramente normativo y administrativo, consolidándose como una praxis pedagógica auténticamente transformadora y pertinente para la nación. La etnoeducación debe dejar de ser una declaración de intenciones en el papel para convertirse en una vivencia cotidiana que transforme las realidades sociales. Al integrar la cosmovisión afrocolombiana en todas las áreas del conocimiento, se promueve un pensamiento crítico que cuestiona las exclusiones históricas. Este enfoque pedagógico busca empoderar al estudiantado, brindándole las herramientas necesarias para liderar procesos de cambio en sus propias comunidades. La educación se convierte así en un motor de libertad que impulsa el desarrollo autónomo de los pueblos.

Tal enfoque garantiza que la escuela se convierta en un motor de equidad social y en un escenario de reconocimiento pleno para los pueblos afrocolombianos en el país. Al validar la historia de resistencia y los aportes científicos de la diáspora africana, se combate el racismo estructural desde la raíz formativa. Una educación que honra la diversidad prepara a los ciudadanos para convivir en una sociedad más justa, donde la diferencia sea vista como una riqueza y no como un obstáculo. La equidad curricular es, en última instancia, un acto de reparación histórica que busca equilibrar las oportunidades para quienes han sido marginados. El impacto de esta propuesta se reflejará en una sociedad civil más consciente, plural y orgullosa de sus raíces étnicas.

Finalmente, la sostenibilidad de esta propuesta educativa depende de un compromiso firme entre el Estado, la academia y la sociedad civil para garantizar los recursos necesarios. No es posible hablar de una transformación real si no existe una inversión clara en materiales pedagógicos afrocéntricos y en infraestructura adecuada para los territorios. La etnoeducación es una apuesta por el futuro de Colombia, donde el conocimiento sea un puente sólido que conecte realidades locales con sueños colectivos de justicia. Al cerrar la brecha entre la política pública y la práctica docente, estaremos construyendo un sistema escolar inclusivo y digno. Este esfuerzo conjunto permitirá que las voces étnicas resuenen con fuerza en la construcción de una identidad nacional plural.

REFLEXIONES FINALES

La etnoeducación en los territorios afrodescendientes colombianos representa un sendero de dignidad, reconocimiento histórico y afirmación cultural para comunidades tradicionalmente marginadas por el sistema oficial. Esta modalidad no constituye un simple añadido curricular, sino una experiencia pedagógica donde convergen saberes ancestrales, costumbres y memorias como ejes del aprendizaje significativo. Investigaciones demuestran que la participación comunitaria activa fortalece la identidad étnica y la capacidad crítica tanto de estudiantes como de docentes. No obstante, persiste una distancia preocupante entre los mandatos de la Cátedra de Estudios Afrocolombianos y la praxis real en los salones de clase. En múltiples instituciones, la implementación se mantiene de forma declarativa o fragmentada, sin lograr penetrar profundamente en las estructuras de enseñanza para generar una verdadera transformación social.

Las vivencias documentadas en regiones del Caribe colombiano, tales como La Boquilla, Tierra Bomba y Libertad, evidencian que la etnoeducación alcanza niveles de innovación cuando se vincula al contexto productivo y social. Sin embargo, estos avances enfrentan dificultades estructurales, incluyendo la carencia de formación profesoral especializada y la escasez de materiales pedagógicos con enfoque étnico. Además, la conexión débil entre los programas educativos y las oportunidades laborales locales limita el impacto integral de estas iniciativas en el desarrollo de los territorios. Un elemento primordial es la naturaleza de resistencia cultural que define a este proceso, pues representa una ruptura con modelos educativos uniformes que perpetúan

jerarquías históricas. Por ello, su consolidación exige descolonizar el plan de estudios hacia una educación más justa y respetuosa.

Para lograr una etnoeducación genuinamente transformadora, resulta imprescindible superar los obstáculos políticos y pedagógicos que restringen la valoración de las contribuciones afrodescendientes como núcleo esencial de la sociedad colombiana. Este propósito requiere no solo de normativas, sino de una firme dedicación por parte de comunidades, docentes y autoridades para construir un sistema inclusivo y situado. De esta forma, el conocimiento se convertirá en un puente sólido que conecte las realidades locales con los sueños colectivos de justicia y reconocimiento compartido. En conclusión, la etnoeducación debe asumirse como un compromiso ético orientado a la construcción de una sociedad intercultural. Este esfuerzo final garantiza que la escuela sea el escenario donde se cultive la equidad y el respeto por la diversidad que define a la nación.

Referencias bibliográficas

Arias Restrepo, C. A. (2024). Resignificación del currículo de Educación Física: Una mirada integral hacia un currículo intercultural para los estudiantes de primero a quinto grado de la Institución Educativa Abraham Reyes.

Andrade N. (2025). *Propuesta etnos e intercultural, para fortalecer la etnoeducación, en unidades educativas Guardianas de los Saberes del cantón Esmeraldas/Ecuador* (Masters tesis, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación). <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.3145/te.3145.pdf>

Guevara, N. F. P. (2025). De la cátedra de estudios afrocolombianos a las representaciones sociales de la población NARP. *Revista Internacional de Culturas y Literaturas*, (28), 265-288. <https://revistascientificas.us.es/index.php/CulturasYLiteraturas/article/view/27025>

Caicedo, H. A. (2024). Contribución del saber ancestral para la etnoeducación y la cátedra de estudios afrocolombianos. *Revista EDUCARE-UPEL-IPB-Segunda Nueva Etapa 2.0*, 28(1), 126-147. Vista de Contribución del saber ancestral para la etnoeducación y la cátedra de estudios afrocolombianos | Revista EDUCARE - UPEL-IPB - Segunda Nueva Etapa 2.0